

EL REINO DE LAS SECTAS

Otros libros de Walter Martin

El reino de las sectas (Bethany Fellowship, 1977)

The Kingdom of the Cults Study Guide

The Kingdom of the Occult – *El ocultismo y su reino* (Grupo Nelson, 2009)

**Through the Windows of Heaven: 100 Powerful Stories and Teachings
from Walter Martin, the Original Bible Answer Man**

The Christian and the Cults

Christian Science – *El mito de la ciencia cristiana* (Zondervan, 1954)

Essential Christianity

Herbert W. Armstrong and the Worldwide Church of God

Jehovah of the Watchtower – *Jehová de la Atalaya* (Zondervan, 1953)

Jehovah's Witnesses – *Los testigos de Jehová* (Grupo Nelson, 2009)

The Maze of Mormonism

Mormonism – *Mormonismo* (Editores Caribe/Betania, 1992)

New Age Cults

The New Cults

The Riddle of Reincarnation

The Rise of the Cults – *El ascenso de las sectas* (Vision House, 1978)

Screwtape Writes Again

Walter Martin Speaks Out on the Cults – *Walter Martin habla sobre las sectas*

Walter Martin's Cults Reference Bible

EL REINO DE LAS SECTAS

GUÍA CONCISA
PARA EXAMINAR
FALSAS RELIGIONES

WALTER MARTIN

EBI

El reino de las sectas fue publicado originalmente en inglés bajo el título *The Kingdom of the Cults Handbook*.

Copyright 1965, 1977, 1985, 1997, 2003, 2019 by the Estate of Walter Martin Originally published in English under the title *The Kingdom of the Cults Handbook* by Bethany House Publishers, a division of Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. All rights reserved.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Edición traducida al español © 2025 por Editorial Bautista Independiente, Estados Unidos. Todos los derechos reservados.

© 2025

EB-618

ISBN 978-1-964427-24-9

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

www.editorialebi.com

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Tabla de contenido

Prefacio	7
Agradecimientos	9
1 El reino de las sectas	11
2 Superando la barrera del lenguaje.	27
3 La estructura psicológica del sectarismo	41
4 Testigos de Jehová	59
5 Ciencia Cristiana	107
6 Mormonismo.	147
7 Espiritismo — la secta de la antigüedad	195
8 La Sociedad Teosófica	211
9 Budismo — clásico y zen.	235
10 La Fe bahá'í	257
11 Unity.	271
12 Armstrongismo, la Iglesia de Dios Universal y Comunión de Gracia Internacional	293
13 La Iglesia de la Unificación	321
14 Cienciología	337
15 Religiones orientales	365

16 Islam — El mensaje de Mahoma	379
17 Jesús en las sectas	401
18 Evangelismo hacia las sectas — un campo misionero en tu puerta .	419
Apéndice A	445
El Templo Satánico (TST)	445
Apéndice B	473
Espiritualidad de la Nueva Era — La Era de Acuario	473
Respuestas a las preguntas de los capítulos	517
Sobre los autores	545
Índice analítico	547

Prefacio

Desde la primera publicación de *The kingdom of the Cults* (El reino de las sectas) en 1965, muchos lectores han solicitado una versión abreviada en formato de manual, adecuada para compartir su fe, usarse en estudios bíblicos o como suplemento para estudiantes e instructores. El 26 de junio de 2019 marca el trigésimo aniversario de la nueva vida de mi padre con el Señor, y parece el momento perfecto para presentar algo especial.

Esta nueva edición abreviada de la obra clásica de Walter Martin transmite sus singulares conocimientos teológicos y datos históricos clave de manera clara y concisa. Está diseñada para atraer tanto a los seguidores fieles como a una nueva audiencia que busca respuestas precisas en un formato de consulta rápida. Cada capítulo incluye creencias centrales, ofrece respuestas bíblicas específicas a doctrinas, y concluye con un apartado *Explorar* y una sección *Discutir* que resume el contenido mediante preguntas y respuestas. Además, está disponible una *Guía de estudio para profundizar* en waltermartin.com.

En cuanto a los apéndices, se han introducido dos nuevos temas que se basan en la exposición teológica de Walter Martin sobre el satanismo y el panteísmo de la Nueva Era. Se añadieron elementos históricos para ofrecer una defensa sólida ante la aparición de dos agresores especialmente fuertes contra la Iglesia de Jesucristo.

Quiero expresar un agradecimiento especial a todos los que participaron en hacer realidad este volumen; a quienes continúan «librando la buena batalla de la fe», como siempre decía mi padre; y a todos los que, en todo el mundo, leyeron y enseñaron *El reino de*

las sectas con el propósito de instruir a otros para que tomen una postura firme. Su amor y apoyo significan mucho para mí y para mi familia.

Cincuenta y cuatro años después de su primera publicación, *El reino de las sectas* sigue satisfaciendo la urgente necesidad de la Iglesia de obedecer el mandato bíblico de «contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud. 3).

Walter Martin escribió en una ocasión que no tenemos tiempo para quedarnos al margen mientras el mal invade la Iglesia y se extiende por el mundo.

Ya hemos tenido *suficiente* de «solo sé positivo y predica el Evangelio» o «no ofendas a nadie defendiendo tu fe cristiana o criticando enseñanzas falsas; Dios protegerá a la iglesia». A lo largo de la historia, cada vez que la Iglesia ha dejado de defender la fe, nos han plagado doctrinas falsas y enseñanzas heréticas. Solo la iglesia militante puede convertirse en la iglesia triunfante. ¡El desafío está aquí; el momento es ahora!.

JILL MARTIN RISCHE
12 de abril de 2019

Agradecimientos

Agradecimiento especial a la viuda de Walter Martin, Darlene Martin, por su fidelidad al preservar el texto clásico de su esposo sobre las sectas en Estados Unidos, y al investigador y autor Kurt Van Gorden por su experiencia invaluable.

1

El reino de las sectas

Datos rápidos sobre *El reino de las sectas*

- El término secta no es despectivo, sino descriptivo de grupos religiosos que difieren en creencias o prácticas respecto a las normas culturalmente aceptadas.
- Teológicamente, una secta es un grupo de personas reunidas en torno a la *interpretación* de la Biblia de un individuo.
- Toda doctrina debe ser evaluada a la luz de la revelación divina, la Palabra de Dios.
- Las sectas representan un desafío para la Iglesia: afirmar los grandes principios y fundamentos del Evangelio de Cristo, y hacerlos significativos para la generación actual.

Perspectiva histórica

Se ha dicho que Estados Unidos es «el gran crisol de los pueblos del mundo». Y el contenido de ese crisol no estaría completo si no incluyera también las religiones de esas multitudes que hoy conforman la población de los Estados Unidos. Este autor ha dedicado más de cuarenta años de su vida a la investigación y trabajo de campo entre las religiones de los Estados Unidos, y este volumen, limitado como está por la vastedad y complejidad del problema mismo, constituye su evaluación

de esa forma vibrante de religión que muchos han llegado a reconocer como «El reino de las sectas».¹

El Dr. Charles C. Braden afirma:

Por el término secta no me refiero a nada despectivo hacia ningún grupo así clasificado. Una secta, tal como la defino, es cualquier grupo religioso que difiere significativamente en uno o más aspectos de creencia o práctica respecto a aquellos grupos religiosos que son considerados expresiones normativas de la religión dentro de nuestra cultura en general.²

Desde una perspectiva teológica, las sectas presentan muchas desviaciones importantes del cristianismo histórico. Sin embargo, paradójicamente, continúan insistiendo en que tienen derecho a ser clasificadas como cristianas.

Ejemplos

1. Los testigos de Jehová son, en su mayoría, seguidores de las interpretaciones de Charles T. Russell y J. F. Rutherford.
2. El científico cristiano actual es discípulo de Mary Baker Eddy y de sus interpretaciones de las Escrituras.
3. Los mormones se adhieren a aquellas interpretaciones que se

1. Es mi convicción que el lector tiene derecho a conocer la postura teológica desde la cual está escrito este volumen, para que no haya malentendidos en cuanto a la base de mi evaluación. Soy ministro bautista, evangélico, afirmo la inerrancia de las Escrituras y enseño en las áreas de Teología Bíblica, Religión Comparada y Apologética.

2. Charles S. Braden y John C. Schaffer, *These Also Believe* (New York: The Macmillan Company, 1949), xii. Prefacio. Charles Braden fue profesor emérito en Northwestern University; el coautor, John C. Schaffer, fue conferencista y profesor visitante en Scripps College entre 1954 y 1956.

encuentran en los escritos de Joseph Smith y Brigham Young. Unity sigue la teología de Charles y Myrtle Fillmore.

Aunque reconozco que las sectas representan el sincero esfuerzo de millones de personas por encontrar la realización de necesidades profundas y legítimas del espíritu humano que la mayoría no ha hallado en las iglesias establecidas, creo que aún hay mucho más que decir.³ Alguien observó sabiamente que «un hombre que no defiende algo probablemente caerá ante casi cualquier cosa». Por eso he decidido permanecer firme sobre las murallas del cristianismo bíblico, tal como fue enseñado por los apóstoles, defendido por los padres de la Iglesia, redescubierto por los reformadores y encarnado en lo que a veces se denomina Teología Reformada. El propósito de este libro, entonces, es evaluar las llamadas sectas que hoy abundan en los Estados Unidos y, en muchos casos, también en los grandes campos misioneros del mundo. Mi enfoque del tema es triple: (1) *análisis histórico* de los hechos más relevantes relacionados con el surgimiento de los sistemas sectarios; (2) *evaluación teológica* de las enseñanzas principales de dichos sistemas; y (3) *contraste apologético* desde la perspectiva de la teología bíblica, con énfasis en la exégesis y la doctrina.

No es en absoluto mi deseo burlarme de los seguidores de los sistemas sectarios, la gran mayoría de los cuales son sinceros, aunque no me opongo al uso del humor cuando este puede servir para subrayar un punto. El estudio de las sectas es un asunto serio. Constituyen una tendencia creciente, una tendencia que se aleja de las iglesias cristianas establecidas y de las enseñanzas históricas de la Biblia, y que pone énfasis en esfuerzos auto soteriológicos, es decir, el deseo de salvarse a uno mismo al margen de la revelación bíblica.

Las sectas presentan muchas desviaciones importantes del cristianismo histórico, pero aun así insisten en que tienen derecho a ser clasificadas como cristianas.

3. Braden y Schaffer, *These Also Believe*, xii.

Es muy significativo que quienes han escrito sobre las sectas solo recientemente han enfatizado la autoridad de las Escrituras como criterio para medir la veracidad o falsedad de las afirmaciones sectarias. Cuando este libro se publicó por primera vez en 1965, fue el primero en hacer énfasis en ese criterio a tan gran escala. Desde entonces, se ha seguido mi ejemplo, y hoy el cristiano está en condiciones de encontrar con mayor facilidad el veredicto de las Escrituras sobre las sectas. El Dr. Marcus Bach, quien ha escrito extensamente desde una perspectiva liberal sobre las sectas, resumió esta actitud de tolerancia al margen de la autoridad bíblica cuando escribió:

De algún modo sentí que debía convertirme en representante del feligrés promedio en todos los Estados Unidos, cuyo corazón estaba conmigo en mi búsqueda. ¡Si los testigos de Jehová tienen algún aviso celestial de que el mundo se acabará en 1973,⁴ queremos avisar a nuestros amigos con suficiente tiempo! ¡Si el Padre *Divine* es realmente Dios, queremos saberlo! ¡Si Unity está construyendo una nueva ciudad allá en Misuri, Estados Unidos, ¡nosotros los ciudadanos de los Estados Unidos queremos entrar desde el principio! ¡Si ese hombre en Moscow, Idaho, habló con Dios, real y literalmente, tenemos derecho a saber cómo lo logró! Ciertamente estos movimientos modernos sugieren que hubo una fuerza vital, aunque no siempre coherente, detrás de ellos, dando brillo e impulso a sus creencias. Decidí no preocuparme tanto por la rivalidad entre los grupos como por su realización. Me dedicaría más al *cómo* que al *porqué* de su doctrina. Que otros usen microscopios eclesiásticos sobre ellos o los pesen en la balanza sensible de la verdad definitiva; yo me contentaba con el veredicto milenario de Gamaliel: «Si esta

4. Decidieron finalmente en septiembre de 1975, para su posterior desilusión. Esta nueva profecía falsa les costó miles de miembros.

obra es de los hombres, será destruida; pero si es de Dios, no podrán destruirla». Decidí lanzarme por mi cuenta sin ataduras, sin apoyo de ninguna universidad, sin comisión de ninguna iglesia, sin obligación con individuo o grupo alguno, sin prejuicios, sin juicio preconcebido, sin ilusiones «Todos los caminos que llevan a Dios son buenos». Al comenzar mi aventura, el fervor de esta convicción ingenua y juvenil me inundó una vez más.⁵

El Dr. Bach admite más en esta declaración de lo que quizás tenía la intención de decir, ya que, aunque es loable aspirar a convertirse en «representante del feligrés promedio en todos los Estados Unidos», su uso de la palabra *si* al referirse a las enseñanzas de las sectas indica que la verdad final, fundamentada en la autoridad de las Escrituras y la revelación de Jesucristo, no ha sido alcanzada por la Iglesia cristiana, y que deben investigarse otras fuentes para determinar toda la verdad del mensaje cristiano.

Estamos completamente de acuerdo con la afirmación de que «estos movimientos modernos sugieren que hubo una fuerza vital, aunque no siempre coherente, detrás de ellos, dando brillo e impulso a sus creencias». Pero dado que los sistemas sectarios se oponen con vehemencia a la Iglesia cristiana, particularmente en los campos de la cristología y la soteriología, quizá no esté fuera de lugar sugerir que «esa fuerza» es la misma que se opuso a nuestro Señor y a los apóstoles, y que ha sido enemiga constante de los esfuerzos de la Iglesia cristiana, la fuerza que el apóstol Pablo describe como «el dios de este siglo» (2 Co. 4:4).

5. Marcus Bach, *They Have Found a Faith* (Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, 1946), 19–21.

Evaluación teológica

Los eruditos liberales, entonces, se han dedicado más al cómo que al porqué de las doctrinas de las sectas, y han adoptado la declaración de Gamaliel como su credo. Recordemos que Gamaliel aconsejó a los judíos que no se opusieran a los cristianos: «porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; más si es de Dios, no la podréis destruir» (Hch. 5:38–39). No debe olvidarse que el consejo de Gamaliel *no* es teología bíblica; y si se siguiera tan firmemente en el ámbito práctico como se sugiere, entonces tendríamos que reconocer al islam como «de Dios» debido a su rápido crecimiento y capacidad de reproducción en todo el mundo. También tendríamos que incluir al mormonismo (de seis personas en 1830 a dieciséis millones en 2018) en esa misma categoría como el islam, algo que la mayoría de los liberales no está dispuesta a hacer, aunque algunos no han vacilado en declararlo abiertamente. No sugerimos que pongamos «microscopios eclesiásticos» sobre las sectas,

La afirmación de Jesús fue absoluta, y la lealtad a Él, como el Salvador del mundo, tiene precedencia sobre todos los reclamos de los hombres y de las religiones.

sino que deben ser vistas a la luz de lo que sabemos que es revelación divina: la Palabra de Dios, que las pesa «en la balanza sensible de la verdad final», pues fue nuestro Señor quien enseñó: «Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Jn. 8:24). Y el criterio final hoy, como siempre, debe seguir siendo: «¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?» (Mt. 22:42).

Discrepo de la visión de que «todos los caminos que llevan a Dios son buenos», y creo más bien en las palabras de nuestro Señor: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn. 14:6). Es importante señalar que Jesús no dijo: «Soy uno entre muchos caminos igualmente buenos» ni «soy un mejor camino que los demás», ni tampoco «soy un aspecto de la verdad» o «un fragmento de

la vida». Su afirmación fue absoluta, y la lealtad a Él, como el Salvador del mundo, debía tener precedencia sobre todos los reclamos de los hombres y las religiones.

Quisiera dejar claro que, al expresar críticas sobre algunas de las posturas de los eruditos liberales en el campo de las sectas, no estoy descartando sus valiosas contribuciones. Ningún estudio individual, por extenso y minucioso que sea, puede revisar todos los datos y evaluar todos los hechos necesarios para comprender completamente el origen y desarrollo del sectarismo. Mi enfoque es, de manera honesta, de orientación teológica, con el objetivo de contrastar y reafirmar. El Dr. Jan Van Baalen acierta cuando dice que «las sectas son las cuentas no pagadas de la iglesia».⁶ Son eso y más, pues representan un desafío para que la Iglesia afirme una vez más los grandes principios y fundamentos del Evangelio de Cristo y los haga significativos para la generación presente. No cabe duda de que la gran tendencia en materia religiosa es sincretista, o una especie de homogeneización de las religiones, tal como el gran historiador Arnold Toynbee ha sugerido en más de una ocasión.

Se nos repite constantemente en libros, artículos, declaraciones de concilios y cónclaves ecuménicos que debemos «restar importancia a aquello que nos divide y enfatizar lo que nos une». Esto está muy bien si se habla de un fundamento firme de verdad doctrinal, moral y ética, y si se habla de verdadera unidad dentro del cuerpo de Cristo. Pero si, como algunos sugieren, esto se amplía para incluir a quienes no están de acuerdo con los elementos esenciales del cristianismo bíblico, debemos oponernos con firmeza.⁷

6. Jan Karel Van Baalen, *The Chaos of Cults* (Londres: Pickering & Inglis Ltd., 1962), 14.

7. Hoy en día, esa oposición es cada vez más débil. El Concilio Nacional de Iglesias ahora acepta no solo a la Comunidad de Cristo anteriormente la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sino a varias otras sectas. El Concilio Mundial de Iglesias, que representa la vanguardia del movimien-

Perspectiva bíblica

La época que vio la venida de Jesucristo fue una era rica en religiosidad, que abarcaba desde el craso animismo y el culto al sexo de la gran mayoría del mundo, hasta el panteón romano de dioses y las religiones de misterio griegas. Basta con hojear *The Decline and Fall of the Roman Empire* (Decadencia y caída del Imperio romano) de Gibbon para tomar plena conciencia de la multiplicidad de dioses y diosas, así como de los sistemas filosóficos y éticos que impregnaban el horizonte religioso en esa época de la historia.

El judaísmo se había apartado de toda actividad misionera extensa, agobiado como estaba el pueblo judío por el férreo dominio de un paganismo romano insensible. La Ley de Dios había sido interpretada y reinterpretada mediante comentarios y enmiendas rabínicas hasta el punto en que nuestro Señor tuvo que decir a los líderes religiosos de Su tiempo: «¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?... Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición» (Mt. 15:3, 6).

En este torbellino de filosofía humana estancada y revelación pervertida vino el Hijo de Dios, quien, por medio de Sus enseñanzas y ejemplo, reveló que existía algo llamado humanidad divina; y a través de Sus poderes milagrosos, Su muerte vicaria y Su resurrección corporal, abrió paso a través del laberinto de dudas y temores humanos y fue levantado para atraer a todos hacia Él. Se ha dicho con sabiduría que los hombres tienen la libertad de rechazar a Jesucristo y a la Biblia como la Palabra de Dios; tienen libertad para oponerse a Él; tienen libertad para desafiarla. Pero no tienen libertad para *alterar* el mensaje esencial de las Escrituras, que es la buena noticia de que Dios sí se interesa por las almas perdidas de Sus hijos, y nos amó tanto como para enviar a Su único Hijo, para que vivamos por medio de Él.

to ecuménico en todo el mundo, niega sistemáticamente la afiliación a las sectas estudiadas en este volumen alegando que no reconocen ni adoran a Jesucristo como Dios y Salvador, aunque permite errores doctrinales graves.

De acuerdo con este Evangelio de la gracia de Dios, nuestro Señor no solo lo anunció, sino que también profetizó las pruebas y tribulaciones que enfrentarían Sus seguidores, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Y una de las mayores de todas estas pruebas sería, según enseñó nuestro Señor, el desafío de falsos profetas y falsos cristos que vendrían en Su nombre y engañarán a muchos (Mt. 24:5).

Hombres... no tienen el derecho de alterar el mensaje esencial de las Escrituras.

Tan preocupado estaba Cristo por este tema que en una ocasión declaró:

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7:15-23)

Cristo señaló que vendrían falsos profetas. No había duda alguna en la mente del Hijo de Dios de que esto ocurriría, y la historia de las herejías de los primeros cinco siglos de la Iglesia cristiana confirma la precisión de Sus predicciones. Cristo también enseñó que los frutos de los falsos profetas serían evidentes, y que la Iglesia podría

detectarlos con facilidad. Nunca debemos olvidar que los «frutos» de un árbol corrupto también pueden ser doctrinales, además de éticos y morales. Una persona puede ser éticamente y moralmente «buena» según los estándares humanos, pero si se opone a Jesucristo como Señor y Salvador y lo rechaza, su fruto es corrupto y debe ser rechazado como falso.

El apóstol Juan entendió esto cuando escribió: «Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros» (1 Jn. 2:19).

La Biblia, entonces, sí habla de falsos profetas, falsos cristos, falsos apóstoles y de «Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras» (2 Co. 11:13-15).

No podemos darnos el lujo de tener un concepto sobre los propagadores de doctrinas erróneas diferente del que tenían nuestro Señor y los apóstoles, y debemos, como afirma Pablo, «Aborreced lo malo, seguid lo bueno» (Ro. 12:9). A la luz de esta enseñanza, le resulta extremadamente difícil a este autor comprender cómo se puede seguir lo bueno sin aborrecer lo malo.

La perspectiva bíblica respecto a los falsos maestros y sus enseñanzas es que debemos tener compasión y amor por quienes están atrapados en las enseñanzas de los falsos profetas, pero debemos oponernos con firmeza a esas enseñanzas, teniendo como objetivo principal ganar el alma, más que ganar el argumento. Nunca debe olvidarse que los miembros de sectas son almas por quienes murió Jesucristo, porque «... él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo» (1 Jn. 2:2).

Hoy en día, el reino de las sectas se extiende por todo el mundo, con una membresía de millones de personas, de las cuales aproxima-

damente quince millones se encuentran solo en los Estados Unidos.⁸ La Iglesia de Jesucristo ha descuidado gravemente tanto la evangelización como la refutación de los diversos sistemas sectarios, aunque hay motivos para cierto optimismo.⁹

Nuestro propósito en este volumen es despertar aún más el interés por este campo de suma importancia en el esfuerzo misionero cristiano entre las sectas, señalar los errores en los diversos sistemas sectarios y proporcionar la información que permita a los cristianos tanto responder a los sectarios como presentarles de manera efectiva los reclamos del Evangelio de Cristo, con una profunda preocupación por la redención de sus almas. También es objetivo de este libro familiarizar al lector con las refrescantes verdades del Evangelio de Cristo, de modo que pueda reconocer la gran herencia que tenemos en la fe cristiana y ser desafiado con mayor eficacia a vivir y testificar para el Salvador.

8. Una caída reciente y significativa en las estadísticas generales de membresía de sectas puede verificarse en las estadísticas del Pew Research Center. «Chapter 1: The Changing Religious Composition of the U.S.», Pew Research Center, consultado el 7 de abril de 2018, <http://www.pewforum.org/2015/05/12/chapter-1-the-changing-religious-composition-of-the-us/>.

9. «Religious Landscape Study», Pew Research Center, consultado el 7 de abril de 2018, <http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/>. La tasa de crecimiento de membresía de los Santos de los Últimos Días, testigos de Jehová y otras sectas ha disminuido considerablemente. Hoy, en Estados Unidos, el cristianismo estadísticamente supera al reino de las sectas, pero seguimos enfrentando un aumento exponencial peligroso en el número de seguidores de sectas en América Latina y países del Tercer Mundo. Sudáfrica es especialmente vulnerable debido al caos político y las tensiones raciales. Recientemente ha surgido como campo de batalla contra sectas bien conocidas y herejías neognósticas. Las religiones islámica y budista, así como los movimientos Nueva Era y paganos, también afirman haber aumentado su número de adeptos a nivel mundial, por lo que el problema está presente y sigue creciendo. El reino de las sectas está en expansión.

La Asociación Bancaria Estadounidense tiene un programa de capacitación que ejemplifica esta meta del autor. Cada año envía a cientos de cajeros a Washington para enseñarles a detectar billetes falsos, que representan una gran fuente de pérdida de ingresos para el Departamento del Tesoro. Es muy interesante que, durante todo el programa de capacitación de dos semanas, ningún cajero toque dinero falso. Solo el original pasa por sus manos. La razón de esto es que la Asociación Bancaria Estadounidense está convencida de que, si una persona está completamente familiarizada con el original, no será engañada por un billete falso, sin importar cuánto se parezca al verdadero.¹⁰

Este autor sostiene que, si el cristiano promedio volviera a familiarizarse con los grandes fundamentos de su fe, sería capaz de detectar aquellos elementos falsificados tan evidentes en los sistemas sectarios, que los distinguen del cristianismo bíblico.

Charles W. Ferguson, en su provocador libro *The New Books of Revelation*, describe el surgimiento de los sistemas sectarios modernos como «la Babel moderna». Continúa diciendo:

Debería ser obvio para cualquier hombre que no lo sea, que el país está invadido por personas que reclaman ser el mesías. No me refiero a aquellos charlatanes políticos que prometen en una elección erradicar el mal del país, sino más bien a esos faquires inspirados que prometen reducir el diafragma u orientar el alma mediante la maquinaria de una religión sectaria. Cada uno de ellos se ha hecho a sí mismo el centro de una nueva teofanía, se ha rodeado de un grupo de apóstoles entusiastas, ha alquilado un salón para un santuario y luego se ha puesto, muy ocupado, a rescatar la verdad del cadalso y colocarla en el trono.¹¹

10. Este ejemplo sigue siendo vigente, aunque la Asociación Bancaria Americana discontinuó el programa de capacitación.

11. Charles W. Ferguson, *The New Books of Revelation* (Garden City: Doubleday, Doran and Co., 1928), 1.

Ferguson prestó un gran servicio a la Iglesia cristiana a finales de la década de 1920 al centrar la atención en el auge de las sectas. Sus observaciones eran concisas y acertadas, y aunque no siempre pueden respaldarse desde un punto de vista bíblico, no cabe duda de que señaló correctamente a las sectas como una fuerza emergente vital dentro del protestantismo con la que la Iglesia de Jesucristo debe enfrentarse.

Es con esta fuerza con la que ahora nos disponemos a tratar, confiando en que, sobre la autoridad de las Escrituras, la Iglesia cristiana tiene las respuestas y, en el Evangelio de Cristo, un Salvador que puede ofrecer al sectario algo que ningún sistema sectario ha podido originar jamás: paz con Dios y comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo.

Las sectas se han aprovechado del fracaso de la Iglesia cristiana para comprender sus enseñanzas y desarrollar una metodología eficaz tanto para evangelizar como para refutar a los adherentes de las sectas. Dentro de la estructura teológica de las sectas hay bastante verdad, la cual, cabe señalar, se extrae de fuentes bíblicas, pero está tan diluida con error humano que resulta más peligrosa que la falsedad completa.

Las sectas también han enfatizado cosas que la Iglesia ha olvidado, como la sanidad divina (Ciencia Cristiana, Unity, Nuevo Pensamiento), la profecía (testigos de Jehová y mormonismo), y muchas otras cosas que, en el transcurso de nuestro estudio, tendremos oportunidad de observar. Pero nunca debe olvidarse que, donde el Evangelio de Jesucristo se proclama con poder y con lo que el Dr. Frank E. Gaebelin llamó «una relevancia apremiante», las sectas han tenido poco o ningún avance.

Esto llevó al Dr. Lee Belford, profesor de religiones comparadas en la Universidad de Nueva York, a declarar:

El problema, en lo que respecta a las sectas, es esencialmente teológico. La respuesta de la Iglesia debe ser teológica y doctrinal. Ninguna evaluación sociológica o cultural servirá.

Tales obras pueden ser útiles, pero no responderán al testigo de Jehová o al mormón que busca autoridad bíblica para aceptar o rechazar sus creencias.¹²

El problema, entonces, es complejo. No existe una panacea simple, pero constituye un verdadero desafío para el cristianismo que no puede ser ignorado ni descuidado por más tiempo, porque el desafío está aquí y el momento es ahora.

----- **Explorar** -----

Doctrina
Soteriología
Cristología
Teología

----- **Discutir** -----

1. La autoridad de las Escrituras es el criterio para medir la verdad o el error en todos los reclamos sectarios. ¿Qué es la *inerrancia* de las Escrituras? ¿Estamos llamados a defenderla?
-
-

12. El Dr. Martin conoció personalmente al Dr. Belford durante su época de estudiante en la Universidad de Nueva York.

2. La Biblia es controversial: algunos la consideran una recopilación de historias y un «tropiezo» para la fe. Evitan hablar con los incrédulos sobre la creación, el diluvio y otros eventos sobrenaturales que el mundo llama *mitos*. ¿Qué enfoque utilizó Jesús? ¿Cuál usó Pablo?
-
-

3. ¿Cómo sacan de contexto los eruditos liberales el consejo de Gamaliel? ¿Cómo ve Dios a alguien que enseña doctrina sana, pero tiene poco dinero y pocos seguidores?
-
-